



NÚMERO 11

26 DE MAYO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales. — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El velo negro.—Pensamientos.—Correspondencia.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de viaje.—2. Traje de paseo.—3. Canesú de camisa, de ganchito.—4. Gorra de dormir.—5. Cofia de mañana.—6. Cuadro de tapicería.—7 y 8. Cuello abierto y manga adecuada.—9 y 10. Cuello recto y manga adecuada.—11 y 12. Cuello y puño Mazarino.—13.—Camisa con tiras bordadas á la inglesa.—14. Cuello recto bordado á la inglesa.—15. Cuello vuelto.—16.—Capota Maravillosa.—A 17. Chaqueta Colette.—B 18.—Visita Archiduque.—19. Sombrero Andorrano.—C 20.—Polonesa Mina.—21 Traje para niña de 2 á 3 años.—22. Traje de señorita.—23. Traje para niña de 4 á 6 años.—24. Trajes de señorita y de niñas.

HOJA DE PATRONES.—11.—Chaqueta Colette.—Visita Archiduque.—Polonesa Mina.

HOJA DE DIBUJOS.—11.—Treinta y seis dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para las carreras de caballos.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 11.—Chaqueta Colette (grabado A 17 en el texto).—Visita Archiduque (grabado B 18 en el texto).—Polonesa Mina (grabado C 20 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS número 11.—Treinta y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para las carreras de caballos.

Primer traje.—Falda cubierta de volantes de

encaje de hilo crudo.—Falda redingote, recogida y abotonada á un lado, de tafetan de brillo lila y rosa. Una banda de encaje de hilo crudo atraviesa el delantero de la falda.—Corpiño de tafetan de brillo lila y rosa, abierto sobre un camisolín de encaje de hilo crudo y sujeto con presillas abotonadas. Sombrero de paja blanquecina guarnecido de flores color de rosa.

Segundo traje.—Falda tableada de raso Rembrandt, cubierta de encaje color de almendra. Dos bolsas de encaje superpuestas están levantadas con draperías color Rembrandt. Una larga drapería que forma puf cae en tablas iguales sobre la cadera, en la cual está sujeto un ancho lazo de terciopelo Rembrandt con una hebilla de herradura. Corpiño de encaje almendra, de

manga plegada, forrado de raso Rembrandt; cuello, lazo del hombro y brazaletes de terciopelo. Sombrero de paja Rembrandt forrado y guarnecido de terciopelo verde Rembrandt con puf de plumas almendra.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VIAJE.—Falda tableada á la escocesa, de pekin beige, con franjas de terciopelo granate. Gran confeccion Estefanía, formando túnica; corpiño y dorman de lana color beige, bordado de flores granate, de cuyo color es el terciopelo que los adorna. Sombrero redondo de paja beige, guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo beige.

2.—TRAJE DE PASEO. Falda de terciopelo color liso de pizarra, con tres volantitos tableados en el borde, de raso del mismo color. A un lado, un lazo colgante de raso con hebilla de acero. Túnica recogida de otomano gris color de paloma. Visita de terciopelo labrado negro, guarnecida de blonda española. La banda de encaje está sujeta con una hebilla de perlas de acero; las mangas llevan otra hebilla igual. Capota de tul granate, perlada de acero. Hebilla del mismo metal en la brida. Moña de plumas rosa y granate.

3.—CANESÚ DE CAMISA, DE GANCHITO.—Se hacen primero las flores con los puntos en el aire que las rodean, y luego la doble reja ondeada que forma los medallones. En seguida una cadeneta con puntos llenos en cada onda. Por último, una rejilla que empieza el dibujo de la pieza, otra de piquillos y luego otra rejilla. El



1.—Traje de viaje.

2.—Traje de paseo.

mismo dibujo rodea el borde interior de los medallones, luego dos hileras de puntos en el aire, y la última ó tercera, compuesta de puntos en el aire y de puntos llenos á caballo formando ondas de feston.

4.—GORRA DE DORMIR.—Es de nansuk, con cuatro rizados de encaje por delante; lazo de nansuk bordado de encaje, y bridas orladas de lo mismo.

5.—GORRA DE MAÑANA.—De nansuk tambien, de forma redonda, rodeada de tres rizados de encaje con un pequeño ruló de surah; lacitos de raso por delante y en el bavolet; bridas bordadas de encaje en sus puntas.

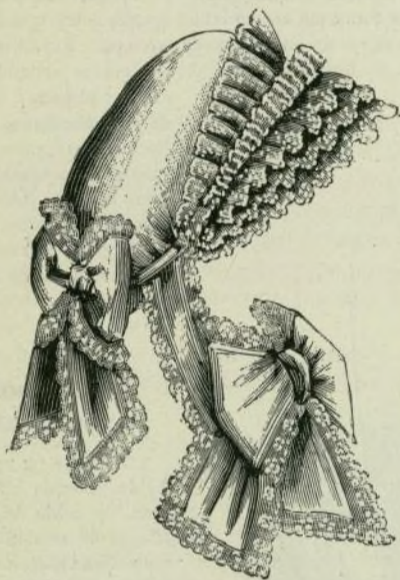
6.—CUADRO DE TAPICERÍA PARA COJIN.—Este mismo dibujo, cuyos colores están indicados al pie del grabado, se repite en medio y en los cuatro ángulos del cojin, y la cenefa rodea el conjunto de los cinco cuadros así dispuestos.

7 y 8.—CAMISOLIN de pequeños pliegues, con cuello abierto, de batista, para cuerpo descotado. Manga adecuada.

9 y 10.—CUELLO RECTO, de hilo, abotonado con dos botones y pegado á un camisolin tableado. Manga adecuada.

11 y 12.—CUELLO MAZARINO.—Para señorita, niña ó niño; de batista bordada á la inglesa. Vuelta de manga adecuada.

13.—CAMISA BORDADA Á LA INGLESA.—Es de batista, con un abanico de pliegucitos hechos á la mano, terminado en una tira bordada.



4.—Gorra de dormir.

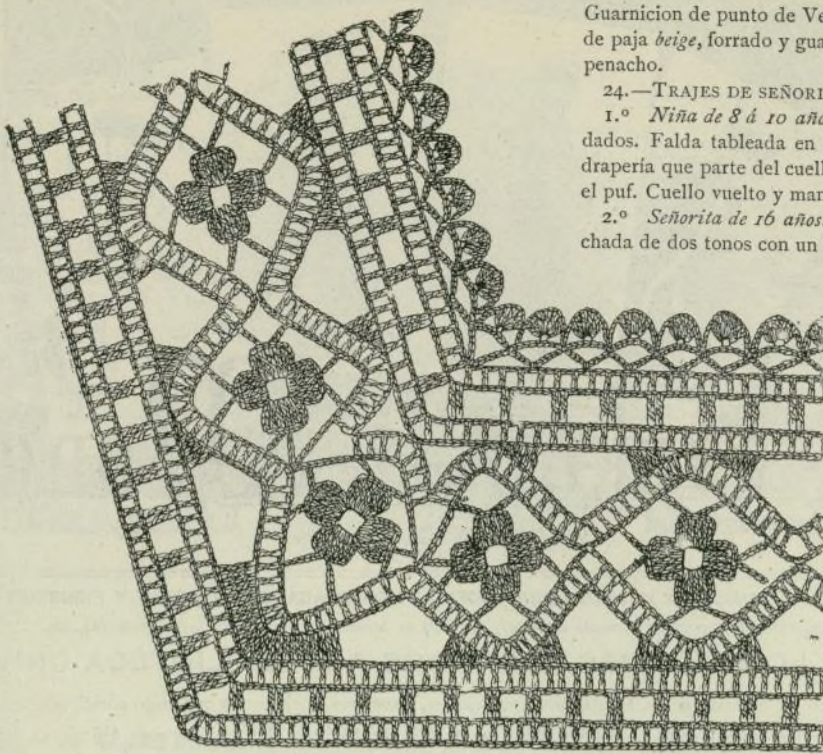
14.—CUELLO RECTO, de batista bordada á la inglesa, cerrado con un solo boton, y pegado á un fichú de pliegucitos.

15.—CUELLO VUELTO Y REDONDO; de batista lisa; fichú de pliegucitos.

16.—CAPOTA MARAVILLOSA, de tul verde liquen salpicado de oro; el puf de plumas es del mismo matiz. Lazos y bridas de terciopelo granate. Una guirnalda de verbenas matizadas levanta el borde ruchado.

A 17.—TRAJE DE PASEO CON CHAQUETA COLETTE.—Falda de tafetan beige liso, tableada á la escocesa. Dos bandas del mismo tafetan con rombos ó losanjes rubíes la atraviesan, y van sujetas al lado con escarapelas de cintas beige.—*Chaqueta Colette*, de otomano beige, abierta sobre una camiseta abolsada de surah rubí, anudada con lazos colgantes de terciopelo del mismo color. Por detrás, y entre las haldetas separadas de esta chaqueta, salen lazos flojos de cabos flotantes, de terciopelo rubí. Sombrero redondo de paja beige, guarnecido de alas del mismo matiz y de una drapería de terciopelo rubí.

B. 18.—TRAJE DE PASEO CON VISITA ARCHIDUQUE.—Falda de tafetan gris paloma tableada á la escocesa. Túnica cruzada y recogida, de velo religiosa gris, con rayas de color de rosa de distintos matices. Un lazo colgante de terciopelo granate cae á un lado. Las bandas, que forman los dos delantales, están guarnecidas por abajo de pasamanería gris.—*Visita Archiduque*, de otomano gris paloma, bordada y con soutaches de gris más oscuro. Sombrero redondo de paja gris paloma, con ancha cinta de terciopelo granate y ramo de agavanzos rosas.



3.—Canesú de camisa, de ganchito.

19.—SOMBRERO ANDORRANO de paja beige muy claro, guarnecido de rosas té, y de lilas oscuras que se destacan sobre una moña de terciopelo granate. Las bridas y la cinta que rodea el casquete, son del mismo terciopelo.

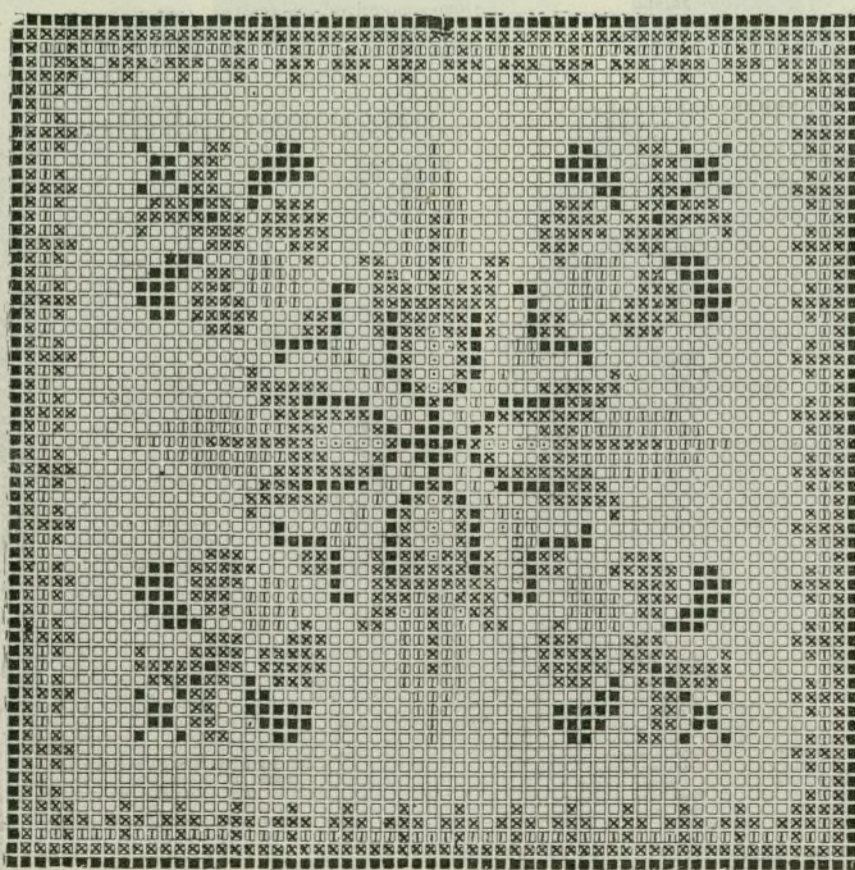
G 20.—POLONESA MINA.—Vestido de velo religiosa color de piel de Suecia, brochado de rectángulos marron y blanco. La falda está tableada en tablas huecas, alternando con otras dos planas de tafetan marron de brillo.—*Polonesa Mina*, abierta por delante y levantada en forma de panier sobre un delantal corto plegado. Cola corta, bastante abolsada por detrás; el delantero está adornado de una bolsa de tafetan marron. Zapatos de presillas, de piel tornasolada ó doradillo.

(Los patrones de la Chaqueta Colette, de la Visita Archiduque y de la Polonesa Mina están trazados en la hoja que acompaña á este número.)

21.—NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de velo religiosa azul pálido: la falda, tableada, está guarnecida de un bordado y con un volantito tableado de surah azul pálido en el borde. La peregrina y las vueltas de las mangas son del mismo bordado que la guarnicion de la falda; bolsa y cinturón de surah azul pálido.

22.—TRAJE DE SEÑORITA, de fulard cuadrulado, de reflejos tornasolados grises y azules. La falda se compone de un alto volante tableado, sobre el cual cae una bolsa, un volantito guarnecido de bordado, y por último, una gran bolsa fruncida alrededor del corpiño de puntas. Otro bordado orla la camiseta tableada así como las bocamangas.

23.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Falda de surah rosa, tableada. Sobrefalda de batista rosa, tableada tambien. Levita de terciopelo granate, de haldetas separadas; en las puntas que hay entre cada haldeta se ponen botones de fantasía.



■ AZUL OSCURO ■ AZUL MEDIO □ AZUL CLARO □ FONDO TELA

6.—Cuadro de tapicería para cojin.

Guarnicion de punto de Venecia en las mangas y alrededor del cuello. Sombrero de paja beige, forrado y guarnecido de terciopelo granate. Plumaz rosa formando penacho.

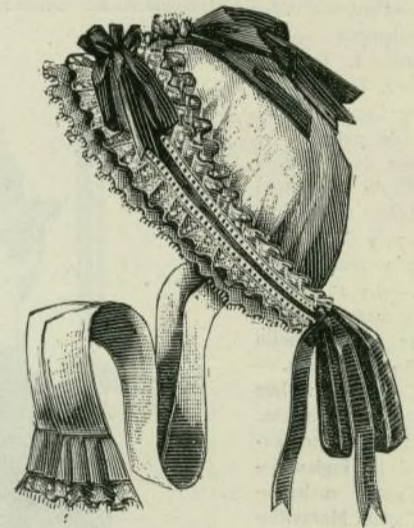
24.—TRAJES DE SEÑORITA Y DE NIÑAS.

1.º *Niña de 8 á 10 años*.—Vestido de velo religiosa azul adornado de bordados. Falda tableada en tablas huecas y corpiño ceñido formando una larga drapería que parte del cuello, levantándose á modo de delantal que termina en el puf. Cuello vuelto y manga plegadita en el antebrazo.

2.º *Señorita de 16 años*.—Traje de lanilla gris lisa y brochada. Falda brochada de dos tonos con un volante montado en el borde. Túnica recogida, y formando puf, levantada á un lado por un grupo de pliegues. El corpiño, que es de haldeta corta, abierta y tableada detrás, deja ver una camiseta de gasa lisa crema, guarnecida á un lado con un encaje y formando pabellón ó drapería junto á la haldeta: está sujeto al cuello con un lazo mariposa. En la parte inferior de la manga un bullon y una puntilla.

3.º *Niña de 7 á 8 años*.—Traje de muselina azul pálido y terciopelo granate. La falda, guarnecida de dos volantes tableados, está montada en el corpiño, que se prolonga con una haldeta la cual lleva en cada delantero un tableado de tres tablas planas: este cuerpo está sujeto con un broche y abierto por detrás dando paso á un puf. Camiseta estirada y tableada, adornada con una solapa de terciopelo con cuello vuelto y otro recto de terciopelo, de lo cual son tambien las vueltas de las mangas.

4.º *Niña de 5 años*.—Traje de lanilla beige y terciopelo rubí. El cuerpo, con volante montado de tablas huecas y franjas de terciopelo rubí. El delantero y la espalda descotados en



5.—Cofia de mañana.

forma de V, estando el descote cubierto con una pieza de terciopelo y orlado de pliegues sacados de la anchura de la espalda. Cuello alto. Manga fruncida exteriormente por abajo, con vuelta de terciopelo.

5.º *Niña de 12 años*.—Traje de tejido beige claro liso y moteado de terciopelo, guarnecido de terciopelo igual á las motas. Falda de lanilla lisa, tableada verticalmente; la polonesa, pegada á la falda, está drapeada á la lechera con un puf sujeto con lazos de terciopelo y de cinta. Canesú cuadrado figurado por franjas de terciopelo; debajo de estas el delantero y la espalda llevan series de tres tablas. Cuello alto, y vueltas de las mangas de terciopelo.

REVISTA DE PARIS

Bailes, soirées, casamientos, familias opulentas que se enlazan, por medio de los vínculos matrimoniales, con otras familias de aristocrático abolengo aunque no tan bien dotadas de los bienes de fortuna, banquetes suntuosos, á las veces faltos de atractivo y animacion si los comensales no se conocen, carreras de caballos, teatros, conciertos, exposiciones de todas clases, desde las de bellas artes hasta las de flores y perros; todo esto y mucho más ofrece la crónica parisiense de esta quincena. No parece sino que viendo nuestros mundanos tan próximo el verano, se apresuran á disfrutar hasta la saciedad de los placeres que la capital les ofrece ántes de emprender sus acostumbradas excursiones veraniegas á puntos ménos bulliciosos, más tranquilos y en los que sólo predominan las bellezas y encantos naturales, que por desgracia



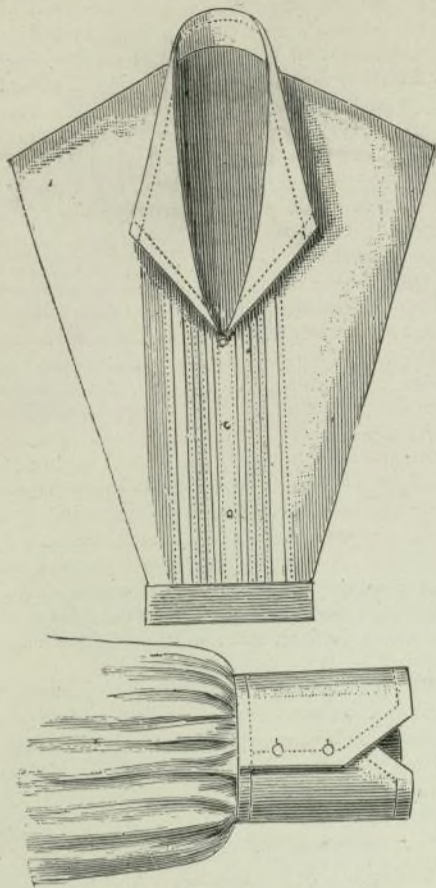
EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.^r Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





7 y 8.—Cuello abierto y manga adecuada.

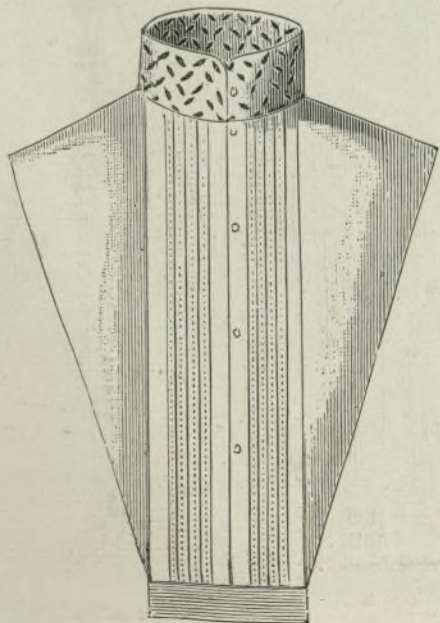
Los trajes eran dignos de ella: por do quiera se veían diáfanos blondas y encajes mezclados con pintadas flores é insectos de reflejos metálicos; tules de ilusión bordados de seda y salpicados de ojiacontos; sedas antiguas cubiertas de leves gasas sujetas con guirnalda de hojas y flores, etc. Algunas colas majestuosas serpeaban al través de la multitud, y las mujeres sabían dirigir las tan bien con un imperceptible movimiento, que no se enredaban en los pies de los concurrentes.

Esos vales y mazurkas cantados son de un efecto irresistible, y como si comunicasen alas, disipan el cansancio de muchas noches de baile.

* *

M. Stuart Cumberland sigue llamando la atención con sus asombrosas pruebas adivinatorias hasta tal punto, que apenas se habla de otra cosa en París, habiendo ya quien pretenda rivalizar con él, pues como siempre acontece en casos tales, todo el mundo hace por su cuenta experimentos análogos á los del hoy famoso adivino, y como para ello hay que vendarse los ojos, no parece sino que la mayoría de los parisienses se ha puesto de acuerdo para jugar al escondite.

Días pasados dió aquél fácilmente con un alfiler que Garnier, el célebre arquitecto de la Grande Opera, había hincado en un árbol del jardín de las Tullerías, á cosa de un kilómetro del punto en que M. Cumberland se encontraba, y el martes último, despues de hacer en casa de M. Lippman una serie de experimentos con Mad. Pasca y Alejandro Dumas, rogó á este que pensara en un objeto, en seguida se hizo vendar los ojos, y asiéndole de la mano, le condujo sin vacilar por varias habitaciones hasta la biblioteca; una vez allí, abrió un armario y sacó de entre los libros un tomo de la *Dama de las Camelias*, que tenía en la portada esta dedicatoria: «A monsieur Cumberland, homenaje del autor. 13 de mayo de 1884.—A. Dumas.»



14.—Cuello recto bordado á la inglesa

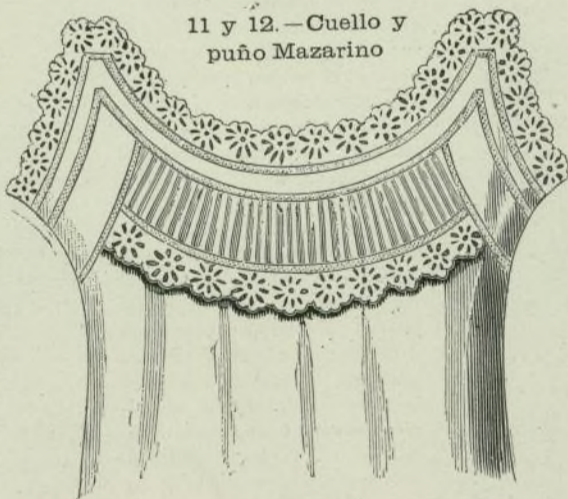
muchos de ellos no saben apreciar, posponiéndolos á los artificiales, más enloquecedores, pero también más efímeros.

Entre las fiestas particulares de estos días, sólo haré mención del baile dado por el baron de Hirsch en su magnífico hotel de la calle del Eliseo, en el cual se reunió esa parte de la población parisiense que mariposa de baile en baile, de banquete en banquete, de concierto en concierto, y que disponiendo del capital ó de los títulos nobiliarios, es aquí considerada como la flor y nata de la sociedad, no pareciendo brillante y animada una fiesta si ella le escatima su asistencia. Los salones del baron de Hirsch, deslumbradores de oro y de resplandores eléctricos, abundantes en exquisitas porcelanas de Sajonia, cuajados de tapices soberbios y de muebles admirables, eran reducidos para contener la numerosa concurrencia que los honró, entregándose hasta una hora bastante avanzada á los placeres de la danza y de la conversacion.

Otra fiesta de esta clase, celebrada en el hermoso hotel de la calle Tronchet, se ha distinguido por su elegancia de notable originalidad. El patio estaba convertido en jardín de invierno resplandeciente de luz; las sombras fantásticas de las palmeras, de los aloes y de las grandes y enmarañadas enredaderas de los trópicos, hacían creer á los invitados que se hallaban en el seno de las selvas vírgenes del Nuevo Mundo, por más que esta ilusión desapareciera cuando á un caballero se le enganchaba el faldon del frac en aquella espesa vegetacion, ó la gran cola del vestido de una dama se enredaba en algun bejuco de retorcido tallo. En la escalinata que conduce á los salones de recepcion se veía la misma abundancia de plantas gigantescas y raras, interpoladas con perfumados rosales y vistosas azaleas. Al través de aquellas hojas multiformes y multicolores, asomaban los personajes de los riquísimos tapices que cubrían las paredes, haciendo que la imaginación evocara el recuerdo de los férreos caballeros ó de las lánguidas castellanas de la Edad media cuando salían á caza por sus umbreros bosques; pero los acordes del vals, á los cuales se unían voces masculinas y femeninas, disipaban bien pronto estos recuerdos para traernos á la realidad, bastante agradable por cierto en tal fiesta.



11 y 12.—Cuello y puño Mazarino

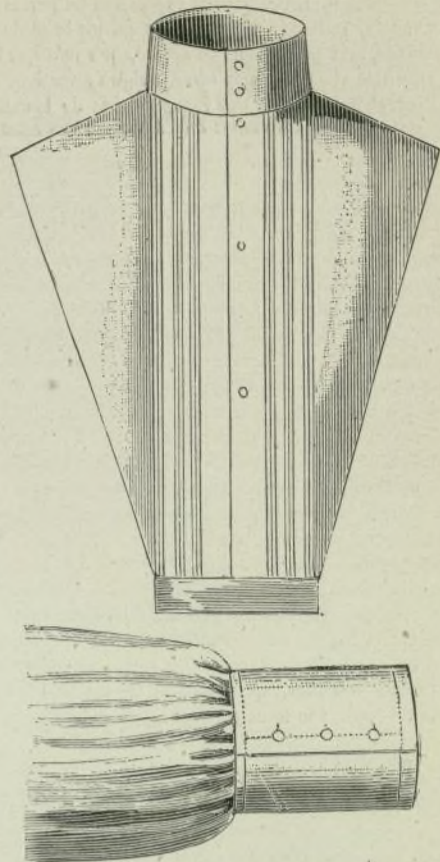


13.—Camisa con tiras bordadas á la inglesa

sino de los *Independientes*, nombre que sin duda les cuadraría mejor si no se hubiesen puesto ántes bajo la dependencia del Jurado que los desahució; y las distintas obras en dicho local reunidas, bastante numerosas por cierto, no son ni tan buenas que merezcan excitar el entusiasmo de los enemigos del Jurado, ni tan malas que no puedan pasar por donde han pasado otras admitidas en la Exposicion oficial. Es en suma un desquite que han querido tomar los artistas desdeñados; pero que en mi concepto contribuirá muy poco á su fama artística ó á su medro personal.

La otra exposicion á que me refiero tiene un objeto benéfico: la de fundar la *Obra de la hospitalidad nocturna* con los fondos que produzca la exhibicion de los cuadros de nuestro insigne Meissonier. A este fin se ha fijado en diez francos el precio de entrada del primer día; en cinco el de los viernes, y en dos el de los días restantes. Casi todos los poseedores de obras del gran pintor se han prestado benévolamente á secundar tan filantrópico propósito, enviándolas á esta exposicion; por ejemplo, la reina de Inglaterra ha enviado el cuadro titulado la *Riña*; M. Van Praet de Bruselas, cinco obras maestras de dicho artista; M. Gordon Bennett, el director del *New York Herald*, prestará otras dos; M. Dumas hijo, todos cuantos cuadros de Meissonnier posee, haciendo lo propio el mismo artista con los que conserva en su estudio. En suma, seguramente se reunirán entre lienzos y acuarelas, unas cien obras del citado maestro, que constituirán una exposicion tan bella y homogénea como pocas veces se habrá visto.

La exposicion de flores será digno complemento de la anterior, porque si aquella nos enseña las bellezas de arte, esta nos ofrecerá una de las más encantadoras galas de la naturaleza, y ya sabemos que entre uno y otra median vín-



9 y 10.—Cuello recto y manga adecuada.

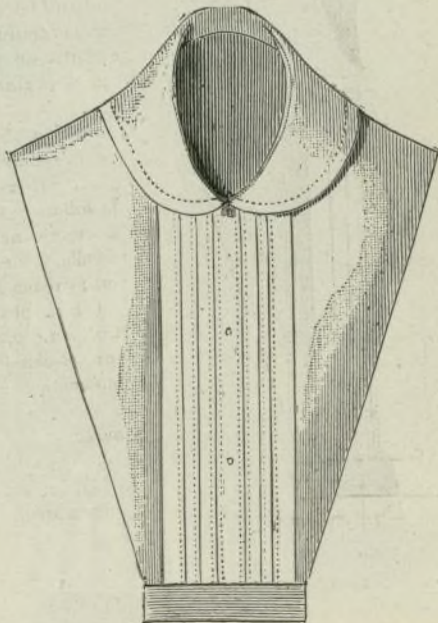
No hay para qué decir si los circunstantes quedarían estupefactos.

La explicacion, que parece hoy más verosímil, de tan asombrosa facultad es la siguiente: Cuando una persona dotada de la exquisita sensibilidad nerviosa que parece poseer M. Cumberland ase de la mano á otra que ha ocultado un objeto cualquiera, le toma el pulso é interroga el levisimo estremecimiento de sus dedos y los movimientos de su mano, debe percibir una ligera titilacion de los nervios ó una aceleracion del pulso, cuando pasa cerca del objeto que se ha de adivinar ó encontrar, llevando los ojos vendados. Inconsciente, involuntariamente, á veces por cansancio y otras veces por benevolencia, se hace un movimiento instintivo ó premeditado que el observador atrapa al vuelo, por decirlo así. Entonces este busca, tantea, nota, por una especie de estremecimiento febril de su acompañante, que se acerca al objeto, y cuando lo tiene ya delante, otro nuevo estremecimiento parece decirle: ¡Ahí está! Este movimiento puede haberse hecho adrede ó no, pero el caso es que se ha hecho, y M. Cumberland, que en rigor no es un adivino, sino un observador admirable, se detiene y acaba por poner la mano sobre el objeto en cuestion.

Entre esta explicacion y la del magnetismo á que aludí en mi anterior revista, pueden escoger mis lectores.

* *

A la Exposicion oficial de Bellas Artes que actualmente se celebra, hay que añadir otras dos, si bien artísticas, de diferente tendencia. La primera es la que han abierto en el local del jardín de las Tullerías los artistas *refusés* en la anterior, esto es, los que por alguna causa más ó ménos justificada no han conseguido que se les admitieran sus obras en aquella. Hase dado á esta Exposicion el nombre, no de los *rechazados*,



15.—Cuello vuelto.

culos estrechos. En cambio la exposicion de perros que se anuncia, imitando sin duda los gustos británicos y alemanes, será la antítesis de ambas, por más que bajo el punto de vista utilitario ofrezca algun atractivo.

Provechosas á la par que fomentadoras de las aficiones artísticas son las ventas que á menudo se celebran en el hotel Drouot, por más que, bien considerado, tanto en esta como en otras muchas ocasiones, sirvan para que las personas opulentas hagan ostentacion de su fausto y su riqueza. Ultimamente se ha vendido la magnífica coleccion de objetos suntuarios del baron de Ivry, casi todos pertenecientes al siglo pasado, habiendo alcanzado precios como jamás se han conocido. Baste decir que una mesita de labor, procedente del palacio de Saint Cloud, se ha vendido por 8,800 francos; un reloj Luis XVI, sostenido por dos columnas, por 9,000; otro con incrustaciones de cobre y nácar, por 12,100; un gran biombo de tapicería, por 14,000; dos consolas Luis XVI, de seis piés y de madera pintada de blanco con resaltes azulados, por 38,000; un barómetro de marquetería de cobre puesto sobre un zócalo y terminado en una pirámide truncada, por 15,000; una hermosa papelería Luis XV, de palo de rosa con incrustaciones de bronce cincelados, por 38,900; dos jarrones de China, por 37,000; dos candelabros compuestos de ninfas de bronce, sosteniendo un ramo de lises, por 64,000, y así de lo demás. En suma, la venta, que ha durado tres dias, ha producido la respetable cantidad de 1.082,730 francos.

Por lo que á las modas respecta, indicaré á mis amables lectoras que va teniendo gran aceptación el crespon liso de todos matices, unido con seda ó raso. Los colores que más se llevan son rosa pálido, crema, azufre, azul turquí, y verde caña. No puede darse nada más airoso y lindo que los vestidos hechos con estos crespones; por eso los han adoptado las principales señoras para los bailes, reuniones ó teatros. Con esta tela ligera, y sin embargo resistente, se hacen muy bien los pliegues y los bullones, y las draperías del corpiño parecen más elegantes.



16.—Capota Maravillosa.

Un corpiño muy reciente, á propósito para una señorita y que sale muy bien con todos los tejidos sean de gasa, seda, tul ó crespon, es el corpiño descotado casi cerrado con una banda de tul cruzada sobre el pecho y sujeta al talle con un cinturón ancho que da paso á sus dos cabos flotantes, los cuales se atan detrás. Esta nueva hechura se ve en algunos trajes de calle muy elegantes. Sobre el corpiño abierto, con chaleco de fulard ó de surah de vistoso color, se cruza en la cintura, anudándolo atrás, un fichú de encaje fino cuyas puntas caen sobre el puf.

Otro corpiño de moda es el llamado *casquin*, de crespon ó cachemira de la India verde botella, granate, azul oscuro y adecuado siempre, en cuanto á la tela y al color, á la túnica que deja ver una falda de tafetan tornasolado, de cuyo género es el cuello, las solapas y la corbata floja. Este corpiño se ciñe á la cintura con una cinta de seda ó un cordón colgante.

Con los trajes de baile y de soirée se llevan en la cabeza pufs de encaje y de flores, esmaltados de diamantes y puestos un tanto inclinados, habiendo empezado á usarse tambien de seda floja, del mismo color que el vestido. En el conjunto del traje, este pequeño puf, colocado con gusto á un lado de la cabeza, no sienta mal, y armoniza con las actuales hechuras de los vestidos, que tienen cierta afinidad con las de mediados del último siglo.

Estas son las únicas novedades de que puedo hacer mérito en esta revista en punto á modas; en la próxima procuraré indemnizar á mis lectoras de las noticias que tal vez echen de ménos en esta.

Tampoco ha sido esta quincena muy fértil en acontecimientos teatrales. Si se exceptúa el estreno de un par de comedias en un acto que no han tenido un éxito entusiasta, y la reproducción, en la Opera-cómica, de *Lakmé*, esa bella obra que tan merecido triunfo proporcionó el año pasado á sus autores, nada nuevo nos ha ofrecido la escena francesa. El verdadero acontecimiento de la quincena ha sido el debut del tenor Stagno en



A 17.—Chaqueta Colette.

el teatro de los Italianos, después de rescindir su contrata con la empresa de ese teatro del Liceo por motivos más ó ménos fundados y que los barceloneses estarán en el caso de apreciar mejor que nosotros. Para presentarse por primera vez ante el público parisiense, dicho tenor escogió la ópera *Rigoletto*, en la cual no pudo dar á conocer sus facultades, á consecuencia del escándalo que se dió con motivo de haberse suprimido el tercer acto por haber resultado el barítono Maurel lastimado de consideración en una mano al caer al final del segundo acto. Al levantarse el telón del cuarto, los gritos y la algazara del público fueron tales que los artistas, á pesar de su presencia de ánimo, se descompusieron, y el famoso cuarteto terminó en medio de los silbidos y voces de desagrado de una parte de la concurrencia. Afortunadamente para Stagno, á los dos dias pudo desquitarse del fracaso, haciéndose aplaudir con justicia en el papel de Almaviva del *Barbero de Sevilla*, en cuya ópera le secundó perfectamente la Zina Dalti.

La Union internacional de los Compositores ha dado en el Trocadero su cuarta festival, compuesta de escogidísimas piezas. Los héroes de esta fiesta han sido M. Teodoro Dubois, autor de la música del baile *La Farandola*, cuya sinfonía sobremotivos de este baile obtuvo vivísimos aplausos, y M. Saint Saens, que ha hecho oír un himno de su composición escrito con motivo de la inauguración de la estatua de Víctor Hugo. Tanto el músico, como el ilustre poeta, que asistía al festival modestamente oculto en el fondo de un palco, han sido objeto de una ovación general.

Próximamente se dará en el mismo local la segunda audición del oratorio de Gounod titulado



B 18.—Visita Archiduque.

Redencion, cuyo compositor organiza esta solemnidad á beneficio de los ciegos.

* *

Dos noticias de diferente interés para concluir.

La primera es de extraordinario valor, como que se trata de un diamante de 302 quilates que parece haberse encontrado en las minas de Kimberley (Africa meridional) y el cual tiene 1 3/4 pulgada de longitud por 1 1/4 de dicímetro. Dicese que sus afortunados poseedores no lo han querido ceder por 700,000 francos.

La segunda noticia no es ménos brillante para la ciencia y para las artes, pero debo advertir que necesita confirmacion. Segun parece, se ha logrado fotografiar los colores, habiendo sido un grabador de Versalles quien ha conseguido dotar al arte fotográfico de tan sorprendente como buscado adelanto. Dicese que hace algunos dias dió cuenta de su descubrimiento al ministro de Bellas Artes, el cual le encargó la reproduccion de un cuadro. El inventor sacó tres pruebas de él, y las tres salieron perfectamente.

Si la noticia es cierta, la revolucion que semejante descubrimiento causará en las regiones del arte será de trascendencia incalculable.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Las carreras de caballos.—El tiro del pichon.—La fiesta de *La Flamenca*.—Baile campestre.—Noticias.—Exposiciones.

Las carreras de caballos han sido este año tan animadas como en los anteriores.

El lujo de los trenes, el buen gusto de los arreos, la belleza de las damas, en los concurrentes la animacion y la alegría y el sol radiante en los cielos, han dado á esta fiesta toda la atraccion y encanto que podia desearse.

Las carreras de caballos han arraigado en la capital



19.—Sombrero Andorrano.

de España y, tanto la aristocracia como la clases media y populares, concurren al Hipódromo con la misma algazara y bullicio que acuden los domingos por la calle de Alcalá y carretera de Aragon hácia la Plaza de Toros.

Los premios han sido cuantiosos, animadas y fuertes las apuestas y los *sportmen* y jockeys han rivalizado en actividad, destreza é ingenio.

Se han recorrido distancias increíbles, la pista ha sustentado toda ella hermosos caballos de todas las razas á cuál más ágiles y briosos; ha habido aplausos para los vencedores, esperanzas para los vencidos, lisonjas para los afortunados y consoladoras frases para los perdidosos.

En la tribuna de libre circulacion se ha visto lo más distinguido de la nobleza de la corte; las duquesas de Osuna, Híjar, Alba, Fernán-Núñez, Torre, Union de Cuba, Sessa y Tetuan; las marquesas de la Puente y Sotomayor, Torrecilla, Manzanedo, Sierra-Bullones, Valduera, Aguilar de Campóo, Coquilla, etc.; condesas de Casa-Valencia, Heredia-Spínola, Patilla, Toreno, Valencia de Don Juan, etc.; vizcondesas de Torres de Luzon y Bahía-Honda y otras señoras y señoritas imposible de recordar.

* *

En la Casa de Campo se ha verificado, dias hace, el tiro del pichon, espectáculo al que ha asistido tambien toda la aristocracia.

Desde hace años la colonia andaluza viene llevando la palma del triunfo sobre el grupo de tiradores madrileños; en este la suerte ha favorecido á los últimos que han vencido á aquellos por 43 blancos contra 40.

Y á fe, á fe que bien pueden llamarse blancos, pues las inocentes víctimas, símbolo del amor y la ternura, cortaban el espacio como alados copos de nieve.

* *

El día de la tradicional fiesta de San Isidro, mientras todas las clases populares se dirigian al Santo por la



C 20.—Polonesa Mina

21.—Traje para niña de 2 á 3 años

Cuesta de la Vega y la puente Segoviana, un centenar de lujosos carruajes marchaban á galope á la estacion del Mediodía, en donde iban depositando su preciosa carga de alegres y bellas damas y de galantes caballeros.

Eran los convidados á las carreras de caballos que el duque de Fernán-Núñez daba en su posesion *La Flamenca* de Aranjuez.

SS. MM. y AA., en cuyo obsequio se habia organizado la fiesta un mes ántes, no pudieron asistir á ella por encontrarse aún convaleciente S. M. el Rey y enferma Su Alteza la Infanta Paz.

Trescientas cincuenta personas de la aristocracia madrileña se reunieron en el anden de la estacion.

Un tren especial compuesto de varios coches-salones ocupaba la vía.

Como flores en buquets ó pájaros en jaulas fueron llenando los compartimientos bulliciosos grupos cuyos trajes y tocados formaban el más pintoresco y original conjunto que puede imaginarse.

A las diez la máquina dió la señal de partida; la conversacion, un momento interrumpida, fué poco á poco animándose en agradable *crescendo*, estallando por fin en estrepitosas risas y francas carcajadas que no cesaron un punto hasta el término del viaje.

En el apeadero de la posesion aguardaban á la comitiva numerosos coches de todas clases y géneros tirados por caballos de distintas razas unos, y otros por mulas con arreos á la jerezana.

Una inmensa muchedumbre compuesta de los colonos y trabajadores de la finca y de familias de los pueblos inmediatos, coronaba las alturas.

La banda del regimiento de Mallorca rompió la marcha al són de un paso doble entre los vítores y las aclamaciones de todo el mundo.

El cielo, limpio y azul, parecia participar del general contento.



22.—Traje de señorita

23.—Traje para niña de 4 á 6 años

A la llegada al palacio apareció éste como milagroso encanto de las *Mil y una* noches.

El vestíbulo adornado con trofeos de caza, el comedor con platos antiguos y magníficas estampas de *sport*, y en el centro el premio ofrecido por las señoras para el triunfador de la tercera carrera, el cual consistía en una rica y preciosa ponchera de plata repujada.

Sirvióse el almuerzo apenas llegada la comitiva.

Hé aquí el *menú*: *consommé de volaille, filet de bœuf à l'Aspic, jambon aux œufs, filet à l'espagnole, galantine de chapons, salade à la Newkerke, brioche Mousseline*, fresa de Aranjuez y vinos de todos los países.

Desde la mesa, á través de espaciosos caminos abiertos entre jaras y tomillos, los convidados pasaron al Hipódromo, adornado con mástiles, de los cuales colgaban gallardetes y banderas con los colores de la casa.

En la pradera, tiendas de campaña para el peso, el lunch, vestuario de jockeys, etc., etc.

El premio de la tercera carrera, el más importante, le ganó *Misleader* (2/1) de Sobral, recorriendo 3,000 metros de distancia, llegando segundo *Floating Feather*, de Fernan-Núñez.

Después de las carreras comenzó un divertido y animado baile al aire libre.

La gente del país que había acudido por curiosidad á la fiesta, mezclóse con los convidados, tomando parte en el espectáculo de las carreras, en el baile y en el *lunch*.

El duque de Fernan-Núñez es muy querido entre su servidumbre, á la que con mano pródiga y según su comportamiento regala tierras de labor y otros medios de prosperidad y vida para que los acrecienten y exploten por cuenta propia; así es que á la partida aquel pueblo de colonos y trabajadores victoreó al duque y á sus amigos, llevándole á aquel en los hombros y recibiendo unos y otros mil y mil pruebas de respeto y cariño.

Imposible fuera transcribir la lista de las personas que asistieron á la fiesta de *La Flamenca*.

Trescientos cincuenta individuos con sus nombres y títulos llenarían un periódico entero.

Recordaremos al azar á las duquesas de Alba, Infantado, Leonor de Osuna, San Carlos y Union de Cuba; á las marquesas de la Coquilla, Laguna, Roncali, Torrecilla, Camarasa; las condesas de Amarante, Peña-Ramiro, Villalba, Bernar y Castañeda; las vizcondesas de la Vega, Bahía-Honda y Torres de Luzon; señores de Bañer, Heredia, Moret, Xifré y un alado enjambre de muchachas compuesto, entre otras, de las señoritas de Alonso Martinez, Ayllon, Brunetti, Giron, Isasi, Moret, etc.

Cuerpo diplomático, hombres políticos, ex-ministros, diputados, senadores, artistas, nobles.... sería el cuento de nunca acabar.

* *

En el hotel de los Sres. de Osma, marqueses de la Puente y Sotomayor se ha verificado, después de la expedición á *La Flamenca*, un baile campestre, cuya descripción y relato fueran dignos de un cuento de hadas ó leyenda del Oriente.

La arquitectura del hotel pertenece al segundo imperio; hay galerías de estatuas, cuadros, mármoles, bronce y miles de maravillas del arte y del buen gusto.

Benvenuto Cellini, Van-Dick, Pradilla y otros genios antiguos y modernos han depositado allí sus más grandes y hermosas producciones.

En el parque había música militar; música de instrumentos de cuerda con coros en el salón de las porcelanas; música de guitarras y bandurrias de Mas con acompañamiento de canarios parladores en la estufa; belleza, alegría y encanto lo había en todas partes.

El jardín estaba iluminado á la veneciana; el *Buffet* servido con régias vajillas que contenían bebidas y manjares exquisitos; el *cotillon* sirvió de pretexto para un reparto de caprichosos juguetes, entre los cuales sobresalían unos *bibelots* de cristal de Bohemia.

Añádase á todo esto la bondad y delicadeza de los dueños de la casa y de sus hijas la condesa de Casa-Valencia y Joaquina de Osma y el cuadro será perfectamente divino, encantador y celestial.

Un aristócrata, fotógrafo de afición, el hermano del conde de Guaqui, sacó varios grupos de las bellezas humanas y artísticas allí reunidas; las duquesas de Alba, Medinaceli, Osuna, de la Torre é Infantado; las condesas de Pino-Hermoso y de Ataques; Mad. Stuers y las señoritas de Fontanar, Shee, Saavedra, Alonso Martinez, Salabert, Gor y cien más.

La marquesa de la Puente vestía magnífico traje de raso color bronce, la condesa de Casa-Valencia traje blanco elegantísimo y la señorita de Osma preciosa toilette gris con aéreos encajes adornada.

La fiesta empezó á las tres de la tarde y terminó á las diez de la noche.

En el mundo la felicidad y la alegría pasan pronto!

* *

El duque de Fernan-Núñez ha salido con sus hijos para Barcelona, en donde presentará sus caballos en las carreras que van á celebrarse en la capital del Principado.

A su regreso á Madrid hará una expedición al monasterio de Piedra con otras familias de la nobleza.

* *

Esta semana se abrirán las exposiciones de artes industriales en el palacio de la Industria y la de Bellas Artes en el Buen Retiro.

Entre los cuadros más notables de esta última figura el de un joven filipino el que, al decir de los inteligentes, ha de producir grande asombro por la concepción del asunto y el desempeño del mismo.

Este pintor de raza india se llama Luna, y, de confirmarse las apreciaciones que corren acerca de su genio, ascenderá al grado inmediato en la escala astronómica; el Sr. Luna será un señor Sol.... en el infinito cielo del arte.

SIEBEL.

Madrid, 19.

EL VELO NEGRO

El sol caminaba á su ocaso tras uno de los más calurosos días del mes de agosto. Cual si el potente alambique de las últimas horas le hubiese fundido, como la perla en la dorada copa de Cleopatra, se disolvía hacia el Oeste, formando una masa de fuego líquida, de intensidad deslumbradora. Las nubes, como incendiadas, proyectaban purpúreos reflejos en las rocas, los árboles y las flores, dando á los objetos más vulgares un aspecto fantástico y alumbrándolos con una luz sobrenatural.

En un bien cultivado jardín y debajo de un emparrado situado á sol poniente, un grupo de niños se apiñaba en torno de su madre. Próximo al lugar de esta escena velase un edificio bastante capaz, de cuádruple fachada, enaladada con esmero, resguardadas las ventanas con verdes celosías; una de esas casas que fueron el orgullo de antiguas familias campesinas y de las cuales se conserva aun uno que otro ejemplar como recuerdo de un venerable pasado. Dos gigantescos olmos formaban como un pórtico junto á su entrada, y los jardines y tierras de labor que la rodeaban parecían de una parte incitar á la hospitalidad y de otra parte resguardar de miradas curiosas á sus moradores.

Los rayos del sol coloreaban las macetas de petúnias de blancas ó purpúreas corolas, vueltas hacia el Oeste, cual si estuvieran animadas y pensativas. Las verbenas color de fuego, los altos tallos del flox de mechon verde ó blanco como la nieve, y los grupos de rosales, participaban de la singular transparencia de aquellas flores extraordinarias que nunca existieron sino en nuestros sueños.

En medio del grupo reunido bajo el emparrado eran de ver ante todo el padre y la madre, ricos vecinos de la próxima ciudad, á los cuales las facilidades del ferrocarril y una buena dosis de sentido práctico, habían decidido á fijar su residencia en la aldea de A.... El padre no difería gran cosa de la mayoría de los buenos vividores, robustos, de salud envidiable, humor jovial, que saborean la vida y se encuentran en este mundo como en el mejor de los mundos posibles. La madre era una mujer fresca, expansiva, feliz, de mediana edad, mejillas carnosas y sonrosadas, ojos negros, formas desarrolladas por la maternidad; una de esas mujeres agradecidas á Dios por los bienes terrenos que las ha dispensado y de los cuales sacaba todo el partido posible. Además de lo cual era mujer de excelente fondo, indulgente madre de familia y siempre dispuesta á practicar los deberes de la hospitalidad. Cierta que algunas veces la hacia traicion una sonrisa especial, que hubiera parecido impertinentemente orgullosa, á no estar velada por una encantadora dulzura. Era la involuntaria expresión del orgullo de aquél que nunca ha conocido sino la prosperidad, sin que contratiempo alguno le haya demostrado cuán frágiles son los fundamentos de las humanas ilusiones. Su planta había hollado siempre floridos senderos; mas cruzaba por ellos con tanta espontaneidad y elegancia, que parecían hechos los unos para la otra.

Junto á sus padres se apiñaban, hemos dicho, los hijos, criaturas hermosas y vivarachas, á quienes atraía la curiosidad de conocer el contenido de un envoltorio que su padre había traído de la capital.

—Déjame, Rosa,—decía la traviesa María, muchacha de rubios cabellos y azules ojos, que gozaba de ciertos privilegios entre sus hermanos;—con tu metódica calma vamos á pasar la noche sin enterarnos. ¿A qué viene empeñarse en desatar los nudos?... ¿No es cien veces más sencillo cortarlos?...

Dicho y hecho: brillaron en sus manos las tijeras, rompió el bramante que sujetaba el paquete y apareció su contenido. Rosa se apartó un tanto, y con be-

névola sonrisa cedió el puesto á su impaciente hermana menor y á otros dos rapazuelos ávidos de satisfacer su curiosidad. Era Rosa una de esas jóvenes de ademan reposado y pensativo, en las cuales la mujer se revela tempranamente; criaturas nacidas, al parecer, para servir de modelo á sus hermanas menores y para poner á prueba el corazón de las madres.

Las ágiles manos de sus hermanitos revolvieron el paquete, y María exclamó de pronto:

—¡Calle! Un vestido para Rosa...

Y mostrando una pieza de muselina de muy buen gusto, añadió:

—Tratándose de Rosa nunca se me escapa lo que se la destina.

—¿Y en qué lo conoces?—preguntó su padre.

—Toma... En el parecido... A la simple vista de esta tela lila, se me ocurre que ha de ser para mi hermana. En cambio, ¿qué apostamos á que me está destinada esa otra de color de rosa subido? ¿No es cierto, mamá?... Un color bien pronunciado... Así me gustan los vestidos: los colores oscuros no me placen poco ni mucho... No puedo con la oscuridad....

—Gran verdad has dicho, y este es tu principal defecto,—contestó la madre.

—Y bien, nada se ha perdido; Rosa la ama por ella y por mí. Mezclados su carácter y el mío, darian un medio carácter, bien así como mezclando bermeillon y azul de Prusia, se obtiene una media tinta... ¡Oh, qué hermoso lazo! ¡Precioso!... ¡Bellísimo!... Mira, mira, Rosa.... Pues, ¿y esta guarnición de azabaches?... De fijo se ha escogido para tu vestido nuevo... ¡Qué bonitos gemelos!... ¿Dónde los has comprado, papá?... ¿Y en ese estuche?... ¡Un brazalete!... ¿Para Rosa?... ¡Magnífico! Veamos ahí dentro...

Iba nuestra joven revoliendo curiosamente el paquete, á guisa de niña mimada, cuando su locuacidad hizo punto final á la vista de un sencillo objeto; un velo de crespon negro, que venia entre otras prendas, todas ellas de vivos y frescos colores, como una sombría advertencia, como un triste presentimiento, como una inscripción funeraria encerrada dentro de un marco de rosas, lilas y pedrería.

María soltó la lúgubre prenda con repugnancia instintiva.

—¡Qué es esto!—exclamó.—¿Cómo se encuentra aquí ese velo negro?

—Es singular...—dijo su madre.—Un velo de luto... Yo no he encargado semejante cosa. ¿Cómo se encuentra en este paquete?... No puede ser sino que el mancebo de la tienda ha tomado un objeto por otro.

—Es indudable...—prosignió María.—El mancebo debe haberse equivocado. ¿Qué hemos de hacer nosotras de un velo negro?

—¡Un velo de luto!...—murmuró con cierto miedo uno de los hermanos.

—¿De quién habríamos de llevarlo?...—dijo otro.

—¡Qué sombrío es y qué feo!...—añadió María, probándoselo á pesar de su repugnancia.—¡Jesus!... ¡Cuán triste me parece todo, visto á través de este velo negro!

En esto, una voz sonora y grave, contrastando con la fresca voz de las jóvenes interlocutoras, pronunció las siguientes palabras:

—¡Muy triste, hija mía; muy triste!... Y sin embargo, quien no ha visto al mundo á través de un velo negro, puede decir que no ha vivido en este mundo.

Padres é hijos volvieron la mirada hacia el recién llegado y exclamaron á coro:

—¡El padre Rafael!...

¿Quién era el padre Rafael? Un buen sacerdote, cura de la iglesia del lugar vecino y el mejor amigo de la familia. Sin ser propiamente anciano, había llegado á aquella hora de la vida en que las sombras se prolongan en el oriente, los colores de la naturaleza parecen más cálidos y hasta el canto de los pájaros dice cosas que no le cuentan á la aurora.

Dios concede algunas veces al varón justo una segunda y cándida juventud, durante la cual el alma vuelve al candor de la infancia, sin degenerar en lo pueril, y las facultades mentales, perfectamente desarrolladas, no revelan el menor síntoma de debilidad. Para ellos el mundo es aquella armoniosa tierra prometida, en la cual los que han recorrido con segura planta los senderos trazados por el Señor, descansan

un momento para que los demás hombres puedan tener una idea de la naturaleza humana en su estado de perfección. Las pasiones y las luchas se han rezagado en su vida; su alma se ha despojado de la armadura de combate y descansa tranquila en la religiosa calma de una tarde serena. ¡Bendita la familia que cuenta a uno de sus miembros entre esos santos retardados en el camino que conduce al cielo! Dulces en su trato y tolerantes con aquellos que aman el placer honesto, buscan con preferencia la sociedad de los niños y atraen, con sabia compasión, a los que se extravían y hallan en peligro. Cuando estas circunstancias concurren en el cura de un pueblo, ¿cómo extrañar que sus feligreses le llamen *padre*?

El padre Rafael era uno de esos tipos, y por lo tanto siempre su presencia era acogida con júbilo. Amigo de los niños y aun de los jóvenes un poco alegres de cascos, a aquellos refería cuentos, a estos daba buenos consejos, para todos eran sus palabras oro puro, porque siendo de oro su alma, no admitía liga que rebajase su buena ley. Frecuentemente é insiguiendo la práctica de Jesús, daba forma a sus pensamientos por medio de parábolas; había espiritualizado la vida, digámoslo así, y llegado a comprender el sentido divino de las cosas terrenas.

A su vista se apresuraron los jóvenes a cogerle por la mano con cariño, haciéndole sentar debajo del empujador. María, que era muy movidiza, se apresuró a reanudar la conversacion, diciendo:

—Vea, padre Rafael, qué velo negro tan feo y cuán mal juego hace con estas otras prendas tan frescas y elegantes... No pueden habérselo dado a papá sino por equivocacion.

—Y a la verdad—contestó el papá aludido—que a ser uno supersticioso, deduciría de semejante error un triste presentimiento.

—¿Qué quisisteis darnos a entender—preguntó Rosa, sentándose a los pies del cura—cuando hablabais de la vida contemplada a través de este velo?

—Una simple parábola, hija mía,—contestó el padre Rafael, imponiendo su mano sobre la hermosa cabeza de la joven.

—Yo nunca he experimentado dolor alguno muy profundo—dijo la madre, saliendo de su pensativo silencio,—la suerte nos ha sonreído constantemente... ¿Por qué, pues, nos deciais hace poco, padre Rafael, que quien no ha visto el mundo a través de este fúnebre crespon, no ha vivido en este mundo?

—Porque el dolor es de institucion divina—respondió el sacerdote.—El mismo hijo de Dios sufrió por nosotros; el dolor es la purificacion suprema, la escuela donde se humilla el orgullo, la piedra de toque de la obediencia. Las más preciadas virtudes son como las estrellas: tienen necesidad de la noche para brillar. Sin el sufrimiento no podríamos evidenciar nuestras fuerzas ni nuestra resignacion. Suprimid en la vida el dolor, y la privais del tesoro de sus afectos, secáis el manantial de la ternura. El dolor es el crisol en que se funden los corazones egoistas; son muchos, muchísimos los hombres indiferentes y aún duros, no por incapacidad de sentir, sino porque el vaso que contiene la esencia del amargor y de la dulzura no se ha roto todavía en su seno.

—En este caso—repuso la dama—el estado de felicidad permanente será una especie de imperfeccion....

El padre Rafael inclinó la cabeza.

Rosa le contemplaba fijamente, con cierta expresion extraña que ya la habia observado distintas veces en la iglesia y que revelaba una aspiracion viva, ardiente, pero fuertemente reprimida. No parecia sino que las palabras de aquel santo varon hubiesen evocado al ángel que batia sus alas en torno de la joven. Rosa era, en edad temprana, uno de esos seres pensativos, recogidos, ensimismados, con los cuales se puede sostener una conversacion sin emplear el medio vulgar de la palabra; con quienes estamos hablando durante horas enteras, figurándonos que nos han dicho un sin fin de cosas, siendo así que únicamente sus ojos límpidos y penetrantes nos han dado señales de comprendernos y contestarnos. Frecuentemente los que hablan con gran volubilidad dicen ménos que los que callan y meditan. Sin duda por efecto de su carácter tranquilo, pudiéramos decir triste, era Rosa especialmente querida por sus padres. Su notable belleza habia llegado a su completo desarrollo: tenia diez y ocho años y sus padres se mara-

villaban del paralelismo que seguian sus dotes físicas y morales, como si fuese cosa del otro mundo que una joven sea tan bonita como buena. A pesar de lo cual estaban orgullosos de ella con razon, y á menudo se complacian formándola un porvenir sin el menor disgusto, un horizonte sin asomo de nubes.

La joven que, como hemos dicho, no apartaba la vista del cura, cogió á éste suavemente de la mano y le dijo con la mayor ingenuidad:

—¿De suerte, padre Rafael, que en nuestras oraciones hemos de pedir á Dios que nos haga la gracia de someter nuestra alma á la prueba de alguna desdicha?

—¡Jamás, hija mía, jamás!—exclamó la madre, sintiendo recorrer su cuerpo uno de esos estremecimientos peculiares de los corazones ardientes cuando una nube siniestra les oculta inopinadamente la luz del sol.—¡Por Dios, padre Rafael, no diga V. que sí á la pregunta de Rosa!...

—Yo no predico—contestó el cura—que debamos pedir al Señor semejante cosa. Sin embargo, el Divino Maestro no dijo: «¡Bienaventurados los que rien!» sino «¡Bienaventurados los que lloran!...» El cielo y la tierra no tienen formada de la felicidad una misma opinion.

—¡Ay de mí!...—replicó la madre.—Mucho me temo que carezco del valor necesario para aspirar á la bienaventuranza del Evangelio.

El padre de Rosa, á quien la gravedad del asunto discutido traía algo inquieto, creyó del caso cortar el diálogo diciendo:

—Vaya, vaya... No hay porqué llamar á los males ántes de que ellos vengan. De sobra pensaremos en la desgracia el día en que llame á nuestra puerta. El tiempo refresca, empieza á sentirse la humedad del rocío... Entremos en casa, y en ella pondré de manifiesto á nuestro reverendo unos melocotones que, á pesar de su cristiana templanza, le harán incurrir en pecado de envidia... Ea, Rosa, recoge todos esos cachivaches...

La joven obedeció las órdenes que la daban, y pocos momentos despues precedía á la familia camino de la habitacion.

—Van Vds. á ver—dijo su padre—cómo en un minuto pone cada cosa en su sitio sin despegar los labios. Esa muchacha ha nacido para ama de su casa: es hacendosa por vocacion, como el perdiguero es cazador por instinto.

—Es mi brazo derecho—añadió la madre.—Si un día llegase á faltarnos, creo que no sabríamos cómo arreglarnos sin ella.

¿En qué consiste que en vísperas de las grandes crisis de la vida, pronunciamos muchas veces ciertas palabras que, recordadas más tarde, parece como que contengan un sentido profético? ¡En cuántos casos desgraciados oímos decir á los allegados de las víctimas: «Precisamente el día de la catástrofe habíamos pensado tal cosa, habíamos dicho tal otra...» todo análogo á la desgracia sufrida!... No parece sino que el alma se sienta atraída hácia la sombría esfera de un disgusto inmediato, pero que nada, por otra parte, deja prever.

La velada se pasó alegremente, en nada obstante la gravedad de la conversacion habida en el jardin. El velo negro fué guardado en un cajon de la cómoda juntamente con los hermosos atavíos con que habia venido mezclado, y apenas hubo desaparecido, desaparecieron, á la vez, los tristes pensamientos á que habia dado lugar. Las espontáneas y alegres carcajadas que se oían á través de la entornada puerta del salon, atestiguaban el comun regocijo y eran una prueba concluyente de que el excelente señor cura sabia compartir indistintamente las penas y el buen humor de sus feligreses.

Rosa tocó el piano y cantó admirablemente; sus hermanos bailaron una vertiginosa farandola y la fiesta de familiase prolongó hasta una hora avanzada de la noche.

Llegó, empero, la ocasion en que, como vulgarmente se dice, cada mochuelo se fuera á su olivo: el buen sacerdote se marchó á su casa sin temor á ladrones, y los muchachos se fueron todos para su cama, sin miedo á pesados sueños ó ridículas quimeras. En el salon, teatro desierto de aquella hermosa escena de familia, quedaron únicamente los papás, asegurándose de que las ventanas estaban bien cerradas y volviendo los muebles á su sitio, con esa minuciosidad que revela el hábito del orden y del aseo.

De repente, el silencio de la noche fué interrumpido por un grito agudo, desgarrador; uno de esos gritos que, oídos una vez, ya no se olvidarian en mil años, si mil años viviéramos. Heridos de súbito terror, marido y mujer se precipitaron al mismo tiempo hácia la escalera que conducía á los dormitorios superiores. La lámpara del vestíbulo habia sido apagada, pero una intensa y siniestra claridad bañaba los peldaños y el corredor á que abrian las puertas de aquellos dormitorios: esa claridad provenia de la habitacion ocupada por el menor de sus hijos. Los cortinajes de la cama ardian en torno del dormido niño, y en ese fondo de llamas aparecía una especie de sombra, una forma esbelta, que sin darse punto de reposo, pugnaba por desgarrar las telas inflamadas y extinguir el súbito incendio.

—¡Rosa!... ¡Rosa!—exclamaron simultáneamente los asombrados padres.—¡Por Dios, que tu vestido arde!... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

Trascurrieron unos segundos, pocos... momentos horribles—en que nadie pudo darse cuenta de lo que ocurría; y tras ellos Rosa, desvanecida, se hallaba en brazos de su padre, envuelta en una manta de lana que éste habia echado sobre su incendiado traje. El fuego habia cesado; el tierno infante continuaba dormido; negras cenizas esparcidas sobre el lecho y jirones de tela humeantes, era cuanto quedaba del instantáneo siniestro...

Pero en esos breves momentos, Rosa, la angelical Rosa, habia aspirado el soplo ardiente que destruye la existencia...

La nodriza habia cometido la imprudencia de dejar una luz demasiado cerca de la cama y un ligero soplo de aire habia puesto en contacto el cortinaje con la llama. El dormitorio de Rosa se hallaba contiguo al de su hermanito. La pobre joven hacia su sencillo tocador de noche, cuando vió reflejarse en el espejo el primer resplandor del incendio. Instantáneamente corrió á salvar la vida de su hermano. Este rasgo de abnegacion selló el cumplimiento de todos aquellos sacrificios de que habia hecho la norma de su conducta.

Entre el ángel de salvacion y la eternidad restaban tan sólo algunas horas de padecimientos horribles, soportados con resignacion incomparable.

Moria como habia vivido; tranquila, resignada, dirigiendo sus hermosos y azules ojos hácia sus padres, envolviéndoles en una mirada de indecible dulzura...

—¡Cuánto sufro!...—exclamó la pobre joven.—Pero no os aflijais; siento que mis dolores terminarán muy pronto... ¿Quién puede decir que ha salido del mundo sin sufrir en él? Mi parte de penas ha sido bien pequeña; cuando tan feliz se ha sido durante varios años, no es rigor en Dios enviar unos instantes de sufrimiento...

En esto empezó á turbarse la imaginacion de la moribunda que, en su delirio, decia:

—Madre de mi alma; todo lo he dejado en su sitio, el vestido lila, las flores, el velo negro... ¿recuerdas, madre mía, aquel velo negro?... Era para tí, madre mía; Dios te lo mandaba; no lo rehuses... Quizás á través de él se vea el cielo...

Es una idea horrible la de que pueden trocarse instantáneamente en horas de desesperacion las que transcurren en medio de la mayor felicidad. Mortales peligros nos rodean de continuo, que pueden convertirse en catástrofes reales sin el concurso de agentes extraordinarios, como el terremoto, la tempestad, la guerra. La cosa más sencilla, la lámpara que alumbraba dudosamente nuestra alcoba, un soplo de aire fresco y perfumado á la caída de la tarde, un paso en falso en lo más empeñado de una carrera, un tósigo absorbido por error, un fósforo extraviado, un arma de fuego mal manejada... y nuestra existencia experimenta un cambio brusco, rudo, que transforma por completo la manera de ser.

Apénas habian trascurrido algunas horas desde la apacible reunion bajo el empujador, y todo era luto y desolacion en aquella morada, poco ántes tan alegre. Los ojos de sus habitantes contemplaban los más risueños objetos á través de un velo de lágrimas; el silencio era interrumpido solamente por hondos suspiros y oraciones recitadas en voz baja; y más tarde el canto de los sacerdotes y un sordo rumor de pasos denotaban que el cortejo fúnebre emprendía la marcha, y que el cadáver de Rosa, coronado de flores, abandonaba para siempre el hogar que la joven habia embellecido tanto. (Se continuará.)

PENSAMIENTOS

La muerte nos desnuda de nuestros bienes para vestirnos de nuestras obras.—*J. Petit Senn.*

El remordimiento impotente para obrar una conversión, es el mayor martirio de los hombres débiles.—*H. Boucher.*

Un hombre vagabundo es un pícaro en embrión. Semejante á esos licores que se corrompen cuando no se les menea y hasta corroe la botella que los contiene, es preciso ó echarlos fuera sin pérdida de tiempo, ó hacerles fermentar de nuevo.—*Servan.*

Es más difícil tener paciencia que tener valor. La virtud de la resignación es más meritoria que la del sacrificio.—*Mad. Blanchecotte.*

Hay algunas muchachas bonitas que no mueven pié ni mano sin echarse de ver que han calculado el efecto que se proponen causar. El más insignificante de sus movimientos es una especie de trampa para cazar admiradores.—*Sidney Smith.*

El apoyo de que ménos puede prescindirse es el apoyo que cada cual debe encontrar en sí mismo.—*Mad. Blanchecotte.*

Hay personas de sentimientos tan exquisitos que no sólo agradecen el bien que se les hace, sino aún el que simplemente se les desea.—*Saint-Evremond.*

PROVERBIOS JUDIOS.—Vale más ser perseguido que perseguidor.

La vida pasa como una sombra que se desvanece. Esta sombra es la del pájaro que vuela: pasa el pájaro y no queda ni pájaro ni sombra.

A través de la mujer envía Dios sus bendiciones al hogar doméstico.

Los hijos de los que se casan por dinero son una especie de maldición de Dios.

La casa cerrada para el pobre se abrirá para el médico.

La armonía de la verdadera belleza consiste en la hermosura del semblante que corresponde á la hermosura del alma. Un alma bella que corresponde á un rostro feo, no deja de ser una compensación. Pero un rostro bello correspondiendo á un alma fea, no pasa de ser una caricatura.—*A. C.*

La ambición es un potro cerril que no deja de encabritarse hasta que ha derribado su jinete.—*Amyot.*

El peor uso que se puede hacer de la libertad es abdicar de ella.—*Victor Cousin.*

La palabra es al oído lo que la luz es á la vista.—*Mad. de Lambert.*

No hay que darse gran prisa en afligirse: aguardemos á que la desgracia que lloramos tome mayores proporciones.—*Fontenelle.*

El alma es como el pájaro; cuanto más se eleva, más feliz se considera.—*****

Amar es encontrar la felicidad propia en la felicidad ajena.—*Leibniz.*

CORRESPONDENCIA

Una aficionada al teatro.—*Murcia.*—Si ocupa V. un palco, la cabeza descubierta: en la platea, la moda exige que se lleve sombrero; pero no podemos aprobarlo, porque las desmesuradas formas de algunos sombreros interceptan á los espectadores, que ocupan las localidades de detrás, la vista de la escena, motivando esto muchas y fundadas quejas.

D. B.—*Córdoba.*—No es fácil contestar á V. con seguridad, pues la respuesta depende de la posición, gustos, edad y otras circunstancias de la interesada, así como de la intervención y aquiescencia ú oposición de la familia en el asunto, y por último, de los medios con que V. cuente. Por lo demás, un enamorado adivina las inclinaciones de la persona amada, sorprende su deseo, y se apresura á realizarlo, escogiendo delicadamente la ocasión y el objeto más oportunos.



24.—Trajes de señorita y de niñas.

L. T.—*Pamplona.*—Los tacones Luis XV siguen usándose, y por ahora no se advierten indicios de que desaparezca esta moda.

RECETAS UTILES

ESENCIA DE JABON PARA QUITAR INSTANTÁNEAMENTE TODA CLASE DE MANCHAS

Esta esencia tiene la ventaja de poder quitar todas las manchas de cualquier clase que sean.

Se compone de

Jabon blanco.. . . .	500 gramos
Alcohol.	1000 »
Agua de rosas.	15 »
Carbonato de potasa	60 »

Se raspa primero el jabon y se le pone en alcohol; al cabo de algunos dias se le añade el carbonato de potasa disuelto en agua de rosas. Se filtra todo y se echa en un frasco. Para usarlo, basta empapar un poco de algodón en el líquido y frotar con él la mancha hasta que desaparezca; para quitar el olor de la esencia, se aclara la tela con agua caliente.

MODO DE CONSERVAR AL CAFÉ SU AROMA

Véase un excelente medio de conservar al café la mayor parte de su aroma, medio que, siendo sencillísimo, está en uso en ciertos establecimientos que tienen fama de vender los mejores cafés.

Cuando el grano está tostado hasta el punto que se desea, se le espolvorea de azúcar en el mismo tostador, el cual se cierra al punto sin volver á ponerlo al fuego, y se le agita un breve rato. Efectuando esta operacion el enfriamiento, contiene casi en el acto la dilatación y concentra el aroma, que no se evapora ya.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 10

ARITMOGRAFIA

RUMIANTES
TERMINA
TURIA
SEN
M

Semblanza histórica.—Doña Juana la Loca.
Charada.—Manada.

ENIGMAS

Soy producto de lo inútil para todos, y algunas veces lo soy de mí mismo. Mientras unos me arrojan con desden, otros gastan un caudal en conservarme, y no son pocos los que me llevan á sus labios con fruición.

Confidente de las dichas y de los pesares, hay quien me eleva hasta las nubes, y no falta quien me haya quemado como á un hereje.

Egoísta del mayor bien que hago, no lo verifico sino á fuerza de la presión que se me hace, y al paso que todos aspiran á poseerme, muchos son los que maldicen de haberme poseído.

Cual si fuera la fortuna me tienes siempre ante tus ojos y nunca llegas hasta mí. Cual si fuera una mujer, cuanto más te aproximas á mí, otro tanto de tí me alejo.

A menudo me consultas, y unas veces avivo tus esperanzas y otras veces te hago desistir de tus propósitos. Visto frecuentemente de luto sin que se me haya muerto pariente ni amigo, y en determinadas ocasiones estoy invadido por un fuego que no me consume.

Sin interponer obstáculo alguno entre tu vista y el objeto que miras, te oculto una buena parte de este objeto. Me cubro sin tener prendas de vestir; me cierro sin tener cerrojo ni llave, y careciendo de color tomo los colores todos.

PALABRAS EN CRUZ

• • •
• • •
• • •
• • •

- 1.^a línea horizontal: negación.
- 2.^a: mujer de un patriarca.
- 3.^a: un arco.
- 4.^a: una bebida.
- 5.^a: en la baraja.
- 1.^a línea vertical (de izquierda á derecha): nota musical.
- 2.^a: un escrito.
- 3.^a: signo del zodiaco.
- 4.^a: en el dominó.

SEMBLANZA HISTORICA

Régio talamo ocupé,
Mas corona no ceñí,
Y en el alma dominé
Del rey que me dió su fe
Por las gracias que halló en mí.
Apénas muerto mi amante,
Un hermano de mi hijo,
En la perfidia constante
Y en la venganza prolijo,
Dióme una muerte infamante;
Y la ciudad placentera
Que el Bétis ameno baña,
Aterrada vió tal saña,
Pues mi muerte abrió la era
De otras muchas en España.

CHARADA

Prima y segunda
Parte es del cuerpo;
Tercia con cuarta
Ostenta cuernos;
Prima y tercera
Lo hace el labriego;
Tres y segunda
Buena es de Fresno,
Y el todo es nombre
De hispano pueblo,
También llevado
Ha largo tiempo
Por el sublime
Santo madero.